

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: Réplica á un folleto.—*Correspondencia:* Noticias espiritistas.—*Disertaciones espiritistas:* «Debe imponerse una religión?—Tened fe.—Un consejo.—¿En qué debe apoyarse la fe que no sea en la razón?—Emancipación social.—*Variedades:* El conocimiento del hombre en si mismo y en sus relaciones sociales.—La gota de agua.—*Publicaciones periódicas importantes:* La Guirnalda.—Revista del Ateneo Leridano.—*Bibliografía:* Carlota Didier.—Celeste.—Los mundos imaginarios y los mundos reales, por C. Flammarion.—*Miscelánea:* Puntos blancos y puntos negros.—A confesión de parte.—*Anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

RÉPLICA A UN FOLLETO.

Ha llegado á nuestras manos un folleto titulado *Pobres Espiritistas!* cuyo objeto es demostrar las falsedades del Espiritismo, y persuadir á los ilusos partidarios de esa doctrina, á que vuelvan al redil del catolicismo romano, que es la única religión verdadera. Este folleto es debido á la pluma del presbítero D. Félix Sardà y Salvany; se ha publicado con la autorización de la censura eclesiástica, y lleva al final las iniciales A. M. D. G. Con esto último está dicho todo; pues ninguno dejará de ver en ellas el conocido lema de la Compañía de Jesús: *Ad Majorem Dei Gloriam.*

Singular empeño es el que tienen ciertas gentes, al asegurar muy gravemente que el Espiritismo no es más que el protestantismo disfrazado; y esto nos demuestra una de estas dos cosas: ó que no saben lo que dicen, ó que no dicen lo que saben. «Los groseros dislates del Espiritismo—dice el censor eclesiástico D. Jaime Roig—no son otra cosa que un malicioso antisíntesis del protestantismo, para introducirse en nuestra católica y desgraciada España, ya que no puede entrar en ella á cara descubierta.» En verdad que le agradeceríamos á ese señor, se sirviera probar esa grattita aseveración suya, pero no con vanas palabras sino con valiosos datos. ¿Podría de-

mostrarnos que los protestantes admiten como nosotros, la pluralidad de las existencias del alma? ¿Podría probarnos que nosotros admitimos como ellos la monstruosa doctrina de las penas eternas por faltas temporales? En una palabra: ¿Nos demostrará la semejanza que existe entre el Espiritismo y el protestantismo, exclusión hecha de la creencia en la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? ¡Se nos acusa de protestantes! Si por protestantismo se entiende, protestar en nombre de la doctrina de Cristo de las concupisencias del Vaticano, lo éramos ya ántes de ser espiritistas: si por protestantismo se entiende la reforma religiosa que partió de Lutero, nada tiene que ver el Espiritismo con ella, ni con ninguna otra de las sectas en que se divide el Cristianismo; porque el Espiritismo no es una nueva secta, es una doctrina filosófica. Pero, dejémos al censor, sin detenernos á contestar á ciertas palabras suyas, porque en nuestro concepto no merecen respuesta, y pasemos á ocuparnos del folleto.

Este es un tejido de sutilezas combinadas con cierta habilidad, para sacar de ellas las consecuencias que se propone su autor. En el preámbulo, que dedica «A los espiritistas», despues de cuatro palabras muy melosas, encarga que se le lea «de buena fé, con lealtad y sin prevenciones». Así lo hemos hecho nosotros, porque con ahínco buscamos la verdad, y constantemente rogamos á Dios que nos dé la luz necesaria para apartarnos del error, cuando en el estemos; pero debemos confesar que en el folleto en cuestión, no hemos sabido hallar razones convincentes, para apartarnos de nuestra doctrina y seguir la suya.

«He tratado con algunos de vosotros —dice, dirigiéndose á los espiritistas— y me he convencido de que, por regla general, es mayor vuestra ilusión que vuestra malicia. El espiritismo, tan negro en su fondo, tiene excelentes palabrotadas para cubrirse y fascinar á los incautos. La mayor parte de vosotros, no ve del espiritismo mas que esta hermosa cubierta. Oidme con atención, soy vuestro amigo y tengo derecho á que me escuchéis.» En primer lugar, dámole las gracias por manifestarse nuestro amigo, y puede estar seguro que le escucharemos con toda la atención de que somos capaces, siempre que lo tenga por conveniente. Así mismo se las damos por el concepto que dice le merecemos, y le suplicamos se digne desilusionarnos, si es que ilusionados estamos; pero al mismo tiempo nos atrevemos á encarecerle, que no emplee para ello «excelentes palabrotadas» como ha hecho en la obra que examinamos. Enséñenos ese *fondo negro* que tiene el Espiritismo, deseamos verle; pero use verdaderas razones, que las empleadas has-

ta aqui, no nos demuestran más que su impotencia para atacar nuestra doctrina. A nosotros sólo ha de convencernos la razon.

Se esfuerza en el primer capitulo en dar á comprender que es muy feo el cambiar de religion, cuando ellos trabajan constantemente para que todos los que se hallan fuera de la católica romana, abandonen la suya para abrazar esta. ¿Nos dirán que es porque la romana es la única verdadera? Pues los sacerdotes de todas las religiones y sectas, sostienen lo mismo respecto de la suya. Pero no nos metamos aquí con las religiones llamadas positivas, porque nada tenemos que ver con ellas. El señor Sardá asegura que nos hemos separado del Cristianismo al abrazar el Espiritismo; nosotros le decimos que no hemos dejado el Cristianismo, porque la doctrina que predico el Cristo es nuestra doctrina, porque los mandamientos que El enseñó, son los que con todas nuestras fuerzas procuramos seguir. No estamos conformes con los de Roma; pero lo estamos con los del Cristo. Así es que, nos ha asombrado por su atrevimiento, esta pregunta, que entre otras, dirige el señor Sardá á los espiritistas: «Estás bien persuadido—dice—que Cristo es un embaucador y su ley una farsa mentirosa?» No caben en un reducido articulo las consideraciones que nos ocurrent, al ver estampadas estas palabras. Se presenta á nuestra vista la Historia desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la fecha, consideramos la parte que el jesuitismo ha tomado en ciertos hechos desde entonces acá, y nos preguntamos, si el autor de este folleto tiene derecho á hacernos tal interrogacion. ¿Dónde, cómo, cuándo, ha dicho el Espiritismo que Cristo es un embaucador? ¿De dónde ha deducido el señor Sardá que su ley divina es una farsa mentirosa para los espiritistas? Nos gusta la discusion cuando es de buena fé; nos repugna, cuando en ella se emplean medios como los que aqui usa el señor Sardá.

En el capitulo segundo, trata á su manera, de si se puede ser á la vez espiritista y cristiano, y afirma que lo uno es incompatible con lo otro. «La primera cosa—dice—que se necesita para ser cristiano, es creer que Jesucristo es Dios. Ahora bien. El Espiritismo no cree que Jesucristo es Dios. Luego el Espiritismo es opuesto al cristianismo. Luego no se puede ser verdadero espiritista y verdadero cristiano al mismo tiempo.»

¿Qué entiende el autor del folleto por cristiano? ¿No es aquél que sigue la doctrina de Cristo? ¿Se separa de esa doctrina el Espiritismo?

Cuando uno de los fariseos se acercó á Jesús á preguntarle «cuál es el grande mandamiento en la ley;» ¿le contestó acaso creer que yo soy Dios? Nô: sino que «Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon,

»y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y el primer mandamiento. Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» (1) ¿No está aquí bien sintetizada la doctrina de Jesús, por su misma boca?

«Y vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me preguntas de bien? Sólo uno es bueno que es Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre y á tu madre; y amarás al prójimo como á ti mismo.» (2) ¿No expuso tambien aquí su doctrina? ¿Y no son cristianos, esto es, discípulos de Cristo, los que la siguen?

Para continuar probando que el Cristianismo y el Espiritismo son antitéticos, añade luego que Allan Kardec en su «impia obra» *El Génesis*, enseña que Jesús no obró milagros, pues dándolos como «fenómenos psíquicos», les quita el carácter de tales. «Así,—añade,—se despoja á Jesucristo de la prueba principal de su divinidad; el milagro.» ¿Prueban la divinidad de Jesús, los milagros? Pues entonces, la mayor parte de los santos que venera la iglesia romana, son otras tantas divinidades; porque todos verificaron milagros, segun consta en las vidas que de ellos se han escrito. Y hé aquí que si fuéramos casuistas, tendríamos motivo de sobras para tachar al señor Sardá de politeista.

El Espiritismo, al tratar de explicar los llamados milagros por las leyes psíquicas, no hace más que lo que hacen las ciencias físicas, al explicar los fenómenos que á su orden se refieren, por medio de las leyes que la investigación ha puesto en evidencia; y esto, en vez de rebajar en nada la Suprema sabiduría del Criador, la enaltece aún á los ojos del verdadero pensador, porque le dá una noción más clara, y por consiguiente más grande de la Divinidad.

Por lo demás; como el Espiritismo — segun hemos dicho ya — no es una religión ni siquiera una secta, no tiene dogma, ni por consiguiente puede imponerlo; y cada espírituista cree así respecto á la divinidad de Jesús, como á otros puntos, aquello que su razon le dicta.

El Espiritismo jamás ha dicho que «los Evangelios son un libro de paternas y embustes» como con una intencion que no queremos calificar, dice el

(1) S. Mateo; Cap. XXII vers. de 37 á 40.

(2) S. Mateo; Cap. XIX vers. de 16 á 19.

autor del folleto que nos ocupa, en el cap. V. pág. 16. El Espiritismo ve en el Evangelio las palabras del divino Maestro de la humanidad, se funda en su doctrina, y bendice á Dios que le envió para luz y guia de todos en este mundo.

A propósito del *Almanaque Espiritista*, se permite usar palabras agresivas, y que no son admitidas en el lenguaje culto. Pasemos, pues, todo esto por alto, y aún las deducciones que saca de uno de los artículos de dicho *Almanaque*, respecto á la reencarnación del Espíritu en las berzas, tomates, espárragos y melones. Todo esto no merece los honores de la contestación. El señor Sardá sospechaba hasta que ha leido el *Almanaque* «que en la pobre cabalgadura que nos lleva á cuestas, podia existir reencarnado nada más que el espíritu de algun filósofo famoso ó uno de sus abuelos»; el señor Sardá podia «presumir, como aquella dama espiritista, que el espíritu de su hijo muerto en la cuna había transmigrado al cuerpo de su perrito de faldas»; eso nos prueba, á pesar de sus afirmaciones, que el señor Sardá no conoce el Espiritismo tanto como él asegura conocerlo; porque de lo contrario, esto supondria mala fe, y nosotros no queremos ni debemos atribuirselo.

Pasemos al capítulo X, donde de una plumada, le quita al Espiritismo el carácter de ciencia. Satisfecho con su triunfo, y contoneándose como el paladín antiguo que en singular combate ha tendido á sus plantas de una fiera estocada á su adversario, nos endilga las siguientes preguntas, que dice se «puede aplastar de buenas á primeras» con ellas, «á todo espiritista».

«¿Cuál es tu simbolo? ¡Dame tu indice de verdades claras, ciertas, averiguadas! ¡Si eres religion, dinos tu credo! ¡Si eres ciencia, dinos tu síntesis!». Y nosotros, que no estamos dispuestos á dejarnos «aplastar de buenas á primeras» por la poderosa maza del señor Sardá, vamos á contestarle categóricamente á sus cuatro preguntas.

Primera: ¿Cuál es el simbolo del Espiritismo? — *Sin caridad no hay salvación.*

Segunda: ¿Quereis nuestro indice de verdades, claras, ciertas, averiguadas? — *Existencia de Dios; Justicia divina explicada racionalmente; Pluralidad de mundos habitados; Pluralidad de existencias del alma; Solidaridad universal.*

Tercera: — El Espiritismo no es religion ni pretende serlo.

Cuarta: ¿Quereis saber la síntesis de la ciencia espiritista? — *Progreso incesante hacia Dios, por la senda que nos trazó el Cristo.*

Hé aquí, señor Sardá, que el Espiritismo no es «charlatanería» como usualmente anuncia V., y como no se deja «aplantar» por sus singulares razonamientos.

En el capítulo XI, sale á relucir el gran espantajo, el Diablo. «¡Válganos, Don Quijote de la Mancha! ¡Cómo no viene hoy un nuevo Cervantes para emprenderlas con su sátira mortal contra tanto follon y malandrín» de diablos y demonios que andan sueltos por este malandante mundo, haciendo picardías tantas á los miseros mortales!.... Dispénsenos V. señor Sardá, que hayamos tomado aquí sus propias palabras, porque en verdad le aseguramos que ya no sabemos tratar esta cuestión en serio, sin volver á repetir palabras y argumentos dichos y redichos.

Llegamos al capítulo XV, donde se leen estas palabras: «El Catolicismo, para quien lo ha estudiado bien, es exacto como las matemáticas. Desde la existencia de Dios, su dogma fundamental, hasta la última ceremonia de su culto ó la última palabra de sns rezos, procede con una serie rigorosa de demostraciones. El espiritismo edificado al aire, nunca se acuerda de probar lo que sienta. ¡Pruebas! ¡Pruebas! Esta sola petición tan natural y tan razonable, basta para hacerle enjuicar. La lógica es mortal para los impostores.» Calma, señor Sardá, calma. Esto sin duda lo habrá V. escrito apresuradamente. En las matemáticas no hay *misterios*, y en el catolicismo romano sabe V. que los hay y no pocos; á no ser que estén resueltos de poco tiempo acá por alguna singular ecuación, desconocida aún de las gentes. Pero no hemos de meternos nosotros con el catolicismo-matemático. Cuando V. lo dice..... sabido se lo tendrá. Veamos lo que al Espiritismo se refiere. Dice V. que «el espiritismo, edificado al aire, nunca se acuerda de probar lo que sienta». ¿Y V. conociéndolo,—como dice lo conoce,—se atreve á sentar esas palabras? ¿No comprende que los espiritistas se van á reír al leerlas? ¿Qué clase de pruebas desea V.? El Espiritismo, ¿no las dá racionales, como sistema filosófico? ¿No tiene, además, su parte experimental? ¿No dá pruebas también en esta de ser una verdad? ¡Ah! Sr. Sardá, no queremos devolverle sus propias palabras, no queremos decirle que «la lógica es mortal para los impostores», porque no debemos ofenderle como V. pretende ofendernos.

El capítulo XVI le titula, «Textos de la sagrada Escritura, con que tapar la boca á los espiritistas». Y cita los versículos 24 del cap. XXIV de San Mateo; el 15 del cap. VII; el 8 del cap. V de la I Epístola de S. Pedro; el 8 y 9 del cap. I de la Ep. de S. Pablo á los Gálatas; y el 13 y 14 del

cap. XI de la 2.^a Epístola á los Corintios. No hacemos mención de la primera cita, porque no se halla en el lugar que indica. Esos textos se refieren á los falsos cristos y falsos profetas los unos, y á advertencias sobre evangelios diferentes del de Cristo, los otros. Y como los espiritistas no pretendemos pasar por nuevos cristos, ni predicar nuevos evangelios, puesto que no admitimos más que el Evangelio puro de Jesús, como norma de nuestra conducta, las citas que aduce el señor Sardá, no nos tapan la boca ni mucho menos. ¿No ha observado nuestro contradictor, ya que de tapar bocas trata, muchos y muchos textos de la sagrada Escritura que vienen como de molde, para confundir á ciertas gentes? Pues nosotros podríamos señárselos: y aun capítulos enteros, como el XXIII de S. Mateo y el III de la Epístola segunda de S. Pablo á Timoteo. Al señor Sardá parece que no le gusta mucho que citemos nosotros las Escrituras; enhorabuena, no las citaremos; pero nos atrevemos á recomendarle muy especialmente para su meditación los dos capítulos antedichos.

Respiremos un momento. Al final del mismo capítulo XVI del folleto, tropezamos con algunas palabras, que no podemos menos de aplaudirlas, y adherirnos á ellas con todo nuestro corazon. «No olvides—añade el señor Sardá—que se debe guerra á muerte á los errores, pero al mismo tiempo, amor hasta la muerte á las personas; ora frecuentemente por ellas, y deja lo demás al cuidado de la Providencia.» Esas palabras son verdaderamente cristianas; sólo es de lamentar que no siempre se han seguido. Y vea el señor Sardá como al fin estamos conformes en algo, y lo estariamos todavía más, si esas palabras se tradujeran en hechos.

Vamos á copiar integro el último capítulo del folleto, porque en verdad lo merece. Su título es formidable. ARGUMENTO DECISIVO DEL CUAL NO SE LE VANTARÁ NINGUN ESPIRITISTA. Dice así:

«Supongamos (¡absurdo!) que fuese aun dudosa la cuestión entre la verdad católica y la mentira espiritista. Supongamos que nada sabemos de uno ni de otro, ó que en pro de uno y de otro tenemos iguales razones. Escúchame bien, y resuelve.

«Según el espiritismo, los católicos, aunque no nos movamos de nuestra fe, podemos salvarnos. ¿A qué, pues, movernos?

«Según el Catolicismo, no se pueden salvar los que siguen á sabiendas doctrinas opuestas á la católica. ¿A qué, pues, abrazarlas?

«¿Qué gano dejando el Catolicismo y abrazando el Espiritismo?

«Nada; porque según los espiritistas, también me puedo salvar no siguiendo su falsa doctrina.

«Qué aventuro en cambio abrazando el espiritismo y dejando el Catolicismo?

«Todo; porque, segun la doctrina católica, nadie que á sabiendas esté fuera del Catolicismo, puede salvarse.

«El sentido comun, la conveniencia propia y el instinto de seguridad aconsejan que no me mueva del Catolicismo.

«Mas claro. El Espiritismo me dice: Aunque no me sigas, te salvas. El Catolicismo me dice: Si le sigues, te pierdes.

«Nada arriesgo, pues, con no seguir el Espiritismo. Todo lo arriesgo, al contrario, si le sigo.

«Positivistas del siglo, ¿qué os dice aqui la razon? ¿qué es lo mas seguro? Claro está: seguir el Catolicismo.

«Mas claro aun. Si se equivoca el Catolicismo, nada pierdo. Si sale falso el Espiritismo, lo pierdo todo. Hombres de negocios: aplicad aqui el criterio que aplicariais á una empresa mercantil, ¿qué hariais? Seguir el Catolicismo. No moverse, pues, del Catolicismo.

«Esta sencilla argumentacion, deducida de los mismos principios del enemigo, ha convertido á varios protestantes de buen sentido. Quiera Dios en su misericordia infinita que produzca idénticos resultados en tantos pobres espirituistas».

¿Quedais enterados, lectores, de ese *Argumento decisivo del cual no se levanta ningun espiritista*? Ya lo sabeis. No consulteis vuestra fé con vuestra conciencia: no mireis si aquella satisface á esta: consultad vuestra *conveniencia*, como si se tratara de una simple «empresa mercantil». Calculad qué negocio dà más beneficios y decidios. No es cosa de álgebra.

Sentimos en verdad que el señor Sardá haya empleado tal argumento para terminar su obra; y aun le diremos más: aquí le ha faltado la maña que ha empleado en toda ella. Despues de tan rimbombante anuncio, era de esperar otra cosa.

Nosotros debemos suponer que el señor Sardá es católico romano por conviccion y no por conveniencia. Y estando su fé acorde con esa creencia, ¿podria aceptar otra diferente, aunque le ofreciera más ventajas? ¿Acaso las creencias no son hijas de la conviccion? Siendo intimas las creencias, ¿pueden abandonarse como se abandona una empresa mercantil que no ofrece tanto lucro como otra? ¡Ah, señor Sardá! Aquí ha tratado V. la cuestion, no como hombre de verdadera fé religiosa, sino como *mercader*.

Las creencias no se abandonan, sino cuando se comprende que son erró-

neas, cuando se ha perdido la fe que en ellas se tenia. Entonces, marchito en el alma el sentimiento religioso, si una nueva creencia no viene a despertarla del letargo en que se abandona, cae en el grosero escepticismo, ó se entrega en brazos del materialismo, que no es mas que el vértigo del vacio.

Vamos á concluir esta réplica, ya sobradamente larga.

El *Argumento decisivo* del señor Sardà, es un pobre argumento; porque las creencias no dependen de la voluntad, dependen del sentimiento. El hombre no *cree lo que quiere*; *cree lo que puede*.

En el paralelo que ha establecido, ha puesto una vez más en evidencia el estrecho criterio de su dogma; ha rebajado la noción de Dios, suponiendo que condena á todo el que no se halla dentro del catolicismo romano, sabiendo que éste existe; por más que cumpla con todos los preceptos de la Ley divina, por más que guarde sus mandamientos. ¡El Dios de Roma, no es el PADRE NUESTRO que nos enseñó el Cristo!

Nosotros creemos que el Espiritismo es una verdad; vosotros creéis que es un error. Combatidle en buen hora; pero tened en cuenta esto. Si el Espiritismo es una farsa mentirosa como asegurais; si es una de las locuras del siglo como decis; si es la *mentira* que se levanta á combatir la *verdad*, como creéis; el Espiritismo caerá por si mismo, como han caido otros errores; como caerán los que aun persisten: pero si es una verdad, vuestros esfuerzos serán inútiles. Recordad las palabras de Gamaliel, citadas en los «Hechos de los Apóstoles»: «Porque si este consejo ó esta obra viene de los hombres, se desvanecerá: Mas si viene de Dios, no la podréis deshacer.»

El destino de la humanidad, es ir hacia Dios: y Dios es la Verdad.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

La casi absoluta carencia de noticias vá haciendo de dia en dia más difícil nuestra posición de revistero. El calor en Madrid es insoportable, y aunque en la generalidad de los espiritistas de esta villa, el Espíritu se halla siempre dispuesto, en todos—que al fin y al cabo somos hombres—la carne es flaca; de modo que aun abundando en la buena voluntad de fortalecer y propagar nuestra consoladora doctrina, la fuerza del calor nos aparta de los centros de estudio y de propaganda, llevándonos, casi apesar nuestro, al salón del Prado, ó al jardín del Buen Retiro, donde por lo menos, entre los dulces acordes de la música, se respira más desahogadamente. A esto se debe el silencio y soledad que comienzan á imperar en la «Sociedad espiritista española», soledad y silencio que nos guardaremos muy bien de censurar, pues somos de los primeros en creer que nada más que el estudio requiere especiales condiciones para

ser fructífero y provechoso. Mucho pueden, á no dudarlo, la voluntad y la racional perstinacia del propósito en materia de vencer los obstáculos que se oponen á los trabajos intelectuales; opinamos que, cuando es de imprescindible necesidad realizarlos en un momento dado, aquellas dos poderosas palancas del humano Espíritu, triunfan á la postre de todos los entorpecimientos, merced sin embargo, á un doble empleo de laboriosidad; pero tambien convenimos en que es por todo extremo natural que, cuando la necesidad no es apremiante é imprescindible, el hombre abandone el trabajo, guardándolo para mañana, en la firme persuasion de que entonces han de ser más favorables las circunstancias, y de que por ende han de hacerle méno ruda y fatigosa la labor. Por otra parte, los trabajos de propaganda, y de propaganda oral, requieren ante todo auditorio, concurso de personas dispuestas á escuchar las explicaciones que se les ofrezcan de la doctrina; y si la concurrencia amenga en los salones de la «Espiritista española», ¿qué fruto habría de obtener ésta, continuando en sus tareas? Ninguno ciertamente, á no ser el nada sabroso y sazonado de fatigar poco méno que en balde á sus socios. Hé aquí por que, en vez de censurar, aplaudimos de muy buen grado las resoluciones últimamente tomadas por la «Espiritista»; resoluciones que se reducen á la suspension de todos aquellos trabajos públicos encaminados á la propaganda de la doctrina. Así es que han terminado ya las sesiones prácticas de los sábados.

La ocasión elegida para hacerlo no pudo ser más aproposito. Acabábase de tratar la cuestión social, que ha ocupado la mayor parte de las sesiones del finido año académico, y los Espíritus, como queriendo indicar que era llegado el momento del descanso, resumieron todo ese complicado problema en dos ó tres magníficas comunicaciones, síntesis de las varias y diversas teorías que hoy se reparten los favores de la pública opinión; comunicaciones que por su interés y elevación serán probablemente trasladadas á las columnas del *Criterio espiritista*. Que lo merecen, está fuera de toda duda.

El sábado siguiente se redujo la sesión á obtener algunas comunicaciones espontáneas y á anunciar á la concurrencia que, por este año, terminaban los trabajos prácticos. De esta última parte se encargó el Sr. Palet, infatigable hermano en creencias, y lo hizo en un breve, pero elegante y sentido discurso que produjo la mejor impresión en los oyentes. Nuestro amigo insistió muy mucho en lo que ya es preciso que se diga en todas partes y en todos los tonos, es á saber: que el Espiritismo no consiste en los fenómenos, que los trabajos medianímicos no son lo fundamental de nuestra doctrina, y que aquel es mejor y más ferviente adepto que más espiritualiza su vida por medio de la práctica de la virtud y el cultivo de la inteligencia. Tiempo es ya de que se hable este lenguaje y de que se haga comprender á los que acuden como público á la «Sociedad espiritista española», que allí deben ir no á curiosear, sino á observar una nueva doctrina filosófica. Bien estuvo el hermano Palet, y bien se lo demostró la concurrencia con su asentimiento.

Las conferencias de los miércoles continúan; pero probablemente la del próximo será la última; pues como en las sesiones de los sábados, escasean los oyentes. Desde nuestra revista del mes anterior han consumido turno en semejantes conferencias los

señores Ruiz Salaverría, Martorell y Benisia, hablando el primero, con la galanura y erudicion que le caracterizan, sobre pluralidad de mundos habitados; con la facilidad y riqueza de datos que le son peculiares, el Sr. Martorell sobre práctica del Magnetismo, y sobre penas y recompensas futuras el Sr. Benisia, con aquella naturalidad y severidad de frase que tan notables hacen á sus discursos, ricos además en rectitud de conceptos y profundidad de doctrina. Todos ellos merecieron justos aplausos.

II.

La «Sociedad espiritista española» descansa de sus trabajos, preparándose para poner nuevamente mano á la obra, así es que, apénas suspendidas las sesiones de los sábados, ha comenzado á ocuparse de la nueva organizaciou qué tiene pensado dar á sus tareas en el próximo año académico. Para hacerlas más provechosas, ha resuelto dividirse en secciones, que serán la de estudios morales, estudios científicos, estudios prácticos y estudios artísticos y literarios, hallándose al frente de ellos los Sres. Pallet, Rebolledo, Martorell y Hurtado. Las sesiones prácticas no serán ordinarias, sino extraordinarias y cuando lo estime conveniente la «Sociedad.» Habrá en la primera quincena de octubre una solemne sesión inaugural, y además se darán, de vez en cuando, veladas artísticas á las cuales tendrán derecho á asistir los socios y sus familias y aquellas personas que sean invitadas por los socios. En esas veladas se egecutarán piezas musicales medianímicas ó debidas á compositores espiritistas, y se leerán obras en prosa y verso escritas bajo el punto de vista de nuestras creencias. De semejantes veladas nos prometemos los más felices resultados. Ellas harán necesario más espacioso y cómodo local que el que hoy poseemos, y en buscarlo se ocupará muy en breve la «Sociedad.» El próximo año académico promete ser, pues, muy fecundo, y creemos que, dados los buenos propósitos, no ha de faltarnos el concurso y asistencia de los buenos Espíritus, tan interesados como nosotros en la obra de la propaganda.

Nuestro laborioso presidente el Sr. vizconde de Torres-Solanot, ha salido para Viena en calidad de comisionado de la provincia de Huesca. Su viage se relaciona además con el Espiritismo, pues el Sr. de Torres-Solanot se propone visitar todos los centros principales de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria é Italia con el objeto de preparar un Congreso europeo de espiritistas, encaminado á concertar más y más las voluntades y aunar los esfuerzos en mayor provecho de la doctrina. Conocidas la actividad y constancia de nuestro presidente, es de esperar con motivo bastante que su viage dará los resultados que todos apetecemos.

Nuestro hermano Navarrete, diputado constituyente, ha pronunciado un notable discurso en el Congreso. No nos toca examinarlo desde el punto de vista de la polftica, pues no es ésta nuestra misión; pero sí debemos recomendarlo á la atencion de nuestros lectores por las referencias que hace al Espiritismo, y por las justas apreciaciones que hace del Catolicismo romano.

El general Bassols, presidente honorario de la «Sociedad espiritista española», ha regresado de su excursion á Bayona. Hemos tenido ocasion de verle, y le hallamos, como siempre, firme en sus convicciones filosóficas y dispuesto á continuar á servicio de la propaganda del Espiritismo. Este valor es digno de todo encomio, y lo reco-

mendamos á la imitacion de muchos hermanos, que más amantes de la gloria de la tierra que del premio de las voluntades enérgicas, ocultan sus opiniones por miramientos sociales.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro hermano Acellana, prisionero de los carlistas. Ha estado quince días en Madrid; ha regresado á su cautiverio, pues así lo había prometido bajo palabra de caballero; mas abrigamos la esperanza, la casi seguridad, de que pronto le tendremos entre nosotros, libre y salvo. De este beneficio gozarán tambien sus compañeros de cautiverio.—H.

Madrid y Julio 7 de 1873.

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros lectores, la formacion de nuevos centros dentro y fuera de esta capital. Conocemos á muchos de los hermanos que los forman y particularmente á sus directores, enya actividad, entusiasmo y génio organizador, nos hacen concebir alhagüeñas asperanzas. La propaganda se hace de un modo rápido apesar de los tiempos.

Mandamos á todos los hermanos de dichos centros nuestro fraternal abrazo y les ofrecemos nuestra cooperacion.

Hé aquí el oficio y acta que nos han pasado.

»Sociedad espiritista *El Progreso*, (Barcelona).— Este naciente círculo, que acaba de inaugurar sus tareas en esta populosa capital, que cuenta ya con numerosos centros espirituistas, se complace en acompañar á V. copia del acta levantada, con el fin de que lo ponga en conocimiento de los hermanos que componen la asociacion que usted tan dignamente dirige.»

»Ante la inmensidad de beneficios que las ideas espirituistas deben reportar á la humanidad, que se agita sin norte fijo, no podemos hacer otra cosa que enmudecer; porque el buen criterio de V. sabrá interpretar nuestro silencio.»
»El progreso moral é individual es nuestra divisa y nuestro norte, el infinito, hacia el cual nos dirijimos con el peso de nuestra carga, que menos ha de pesar cuanto mayor sea el número de los que se unan en lazo fraternal para pedir á Dios la fuerza necesaria y el auxilio de buenos espíritus.»

»Dios os conceda todos los dones de su gracia.»

»Barcelona 2 Julio de 1873.— El Presidente; Cristóbal Milá y Vila.— Sr, Presidente de la «Sociedad Barcelonesa de estudios psicológicos.»

»Sociedad espiritista *El Progreso*.— En la ciudad de Barcelona, á los 29 de Junio de 1873 reunidos los que firman al final, en la calle de Gerona, número 110, piso 3.^o»

»En consideracion á las inmensas ventajas que debe reportar á la humanidad el estudio y propagacion de la Doctrina Espiritista, convencidos de las bellas máximas de su filosofía y de que su principal objeto tiende á unir á los hombres de todas las religiones y creencias bajo un mismo lema de Paz y Caridad, haciendo de todos una gran familia, porque todos son hermanos, hijos de un mismo padre, han acordado levantar acta de esta sesion, constituyendo una Sociedad Espiritista (que interinamente tendrá su local en la misma casa-habitacion antedicha) bajo las siguientes bases:»

«1.^a La Sociedad se titulará *El Progreso*.»

«2.^a La Junta se nombrará por elección y se compondrá de un Presidente, un

»Vice-Presidente, un Contador, un Tesorero, un Bibliotecario, y de dos Secretarios 1.^º y 2.^{º»}

- »3.^º Los cargos serán gratuitos y obligatorios.»
- »4.^º La Sociedad se regirá por un reglamento interior.»
- »5.^º El número de socios que se admite será á juicio de la Junta, tomando en cuenta las circunstancias de local y demás dignos de atenderse.»
- »6.^º El número de sesiones semanales y su distribución lo determinará la Junta.»
- »7.^º Y por último, queda dispuesto que se remita copia de la presente acta á las «sociedades hermanas para su cooperación.»

»El Presidente, Cristóbal Milá. — El Vice-Presidente, Emilio Ruiz. — El Contador, Delfín Molins. — El Tesorero, Juan Pujol. — El Bibliotecario, Miguel Vilanova. — El Secretario 1.^º, F. Javier Pujol. — El Secretario 2.^º, Lorenzo Oliart. — José Aloy. — Napoleón Milá. — Pedro Arenas — Manuel Novell. — Francisco Blanch. — V.^º B.^º, El Presidente, Cristóbal Milá y Vilá. — El Secretario 1.^º, Francisco Javier Pujol. — El Secretario 2.^º, Lorenzo Oliart.»

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Barcelona 17 Mayo de 1873.

MÉDUM A. J.

¿DEBE IMPONERSE UNA RELIGIÓN?

Suponiendo el Catolicismo la religión verdadera ¿deben los católicos imponerla por todos los medios que estén á su alcance?

La religión debemos considerarla como uno de los deberes mas importantes del hombre; pero además de esta manera de considerar la religión, se la puede también mirar como un derecho natural al mismo, y es lo que conviene explicar ahora.

Para esto advierto primeramente, que la religión es por sí misma un bien muy grande para la humanidad; porque en efecto, ¿qué cosa hay mas interesante para el hombre, que conocer el Sér que le ha creado, del cual depende de todos modos, saber como ha de merecer su benevolencia y su protección?

Pero si esto es así, se sigue necesariamente que cada hombre en particular tiene un derecho natural y primitivo, de elegir la religión que juzgue verdadera y más propia para alcanzarle la benevolencia y protección de Dios, y por otra parte los demás hombres tienen la obligación indispensable de respetar este derecho.

Porque primero, si la razón y la ley natural aseguran al hombre el ejercicio de su libertad en todas las cosas necesarias á su felicidad, siempre que no haga á los demás ningún agravio ¿por qué no ha de tener con respecto á la religión, el mismo derecho y la misma prerrogativa que con respecto á todas las otras cosas necesarias á su felicidad?

La segunda prueba, nace de la naturaleza misma y del fin de la religión. La esencia de la religión consiste en los juicios que formamos de Dios y en los sentimientos de respeto y de amor que le profesamos.

El objeto ó fin de la Religión es hacer que la Divinidad sea para nosotros propicia y favorable.

Ahora bien, la religion no puede producir este beneficio si los sentimientos que tenemos de ella no son reales y sinceros.

Luego en la evidencia de la razon y los sentimientos de la conciencia, es en lo que debe fundarse la religion de cada particular y los únicos medios que pueden usarse para esto, son el examen, las razones, las pruebas y la conviccion.

Al contrario, las amenazas, la fuerza, la violencia y los suplicios, son medios igualmente inútiles e injustos: inútiles porque no pueden producir una persuasion sincera, e injustos porque son directamente contrarios al derecho natural del hombre.

Los hombres estamos, á la verdad, obligados á ayudarnos los unos á los otros en todo como en materia de religion, con tal que se empleen para ello los medios convenientes; cumplir este deber es una virtud; pero es un crimen perseguir á los hombres y perjudicarles en su persona ó sus bienes por causa de religion;

Concluyo, pues, que no hay cosa mas sagrada que la libertad natural del hombre en materia de religion y que la ley natural no solo prohíbe tiranizar la conciencia, sino que autoriza á aquellos en quienes se quiera ejercer esta tiranía á mantenerse en su derecho por toda clase de medios.

TENED FÉ.

MÉDUM LA SEÑORA A. V. DE G.

Amargura nos causa ver la inaccion y flojedad con que se portan los conocedores e iniciados en el Espiritismo. ¡A qué tanta tibieza despues de la experiencia en la realidad de la doctrina! ¿no veis que este olvido os conduce á la incredulidad, más tarde al ateísmo?

No imiteis de ningun modo á los apasionados de momento, buscadores de fenómenos y acontecimientos extraordinarios, no los imiteis, repito, porque en ellos no reina la paz, puesto que su creencia no es sólida ni puede servir más que de rémora á su adelanto espiritual.

Proseguid, hermanos mios, en la carrera emprendida con la fé que os inspiran las lecturas provechosas, pues sin estas nunca pueden ser sólidas vuestras creencias, no apoyandose en base segura que rechace las credulidades, que solo son ridiculces y muchas veces ardides de spiritus atrasados.

Recibid mis humildes consejos, dictados solo por el gran cariño que á todos tengo.

UN ESPÍRITU FAMILIAR.

UN CONSEJO.

Barcelona 7 de Junio de 1873

MÉDUM A. G.

No hay idea que no se ridiculice y mucho más si es buena y cuenta con enemigos poderosos como el Espiritismo.

En una reunion Espiritista, en la que asisten personas que no quieren tomarse el

trabajo de estudiar, y los que creen que todo es fantasmagoría, van convencidos de que han de ver cosas sobrenaturales, terroríficas y horripilantes. Los enemigos que de todo sacan partido, procuran reunirlos, confundiéndolos con los de buena fé, para dar espectáculos altamente ridículos y los que asisten por primera vez, salen menos creyentes que cuando entraron, murmurando que todo es una farsa.

De ninguna manera se falta á la caridad al amonestar con buenas palabras á los que abusan de la buena fé; sacar del error á los que están en él y arrancar la máscara á los hipócratas, poniendo en claro sus farsas.

No dudeis que hay centros Espiritistas en los que domina una mano oculta, y facil es comprender su objeto; hacer caer al Espiritismo en el ridículo y aminorar el entusiasmo de los buenos creyentes.

En esos centros, los flúidos contrarios á toda idea de progreso, se combinan y toman fuerza para sugerir ideas tan ridículas y extravagantes, que hacen titubear á los más decididos, cayendo muchos en el fanatismo; fatal plaga que como pedrisco destroza lo sembrado.

Hé aquí explicada la indiferencia que observais en muchos, despues del entusiasmo que les animaba.

Obra de caridad es, poner término al mal remediándolo, enseñando lo que es bueno, y aún cuando podeis hacer caso omiso de mi consejo, me tomo la libertad de deciros que mucho podeis remediar, y de no hacerlo, faltais á vuestro sagrado deber.

EN QUE DEBE APOYARSE LA FE, QUE NO SEA EN LA RAZÓN?

7 Junio 1873.

MÉDUM..... F. P.

La fé ciega, es propia de espíritus muy atrasados, de consiguiente, debe desecharse esta, por ser impropia y matar la razon de los mas adelantados. ¿Pero debe apoyarse en la razon? Tampoco. ¿Hay una razon, ó hay tantas razones cuantos individuos hay que piensan? Yo soy de parecer que cada individuo es una razon. Luego, cada individuo, tendrá mas ó menos fé, segun sea el grado de adelanto que haya alcanzado, en la escala del progreso. ¿Quereis que un espíritu atrasado, llegue nunca á comprender en toda su pureza el Espiritismo?

Pues si no llega á comprenderlo ¿cómo quereis que tenga fé en él? y si la tiene, indudablemente que ha de ser ciega. Esta, vosotros no la admitís, ni yo tampoco; de consiguiente la fé, debe apoyarse en la ciencia, que es el producto de muchas razones; la ciencia, que hasta ella pueden llegar los más atrasados é ignorantes, teniendo perseveracia para poder conocerla; la ciencia, que muchas veces hace retroceder razones atrevidas, que pretenden que su sola razon es el más allá de todo lo imaginable, y en fin, la ciencia, porque ella nos dice á cada paso, aquí hay un Dios, aquí hay mundos y luego viene diciéndonos en estos mundos hay seres y esos seres tienen espíritu y luego como consecuencia inevitable, tenemos la fé en el Espiritismo, sentada sobre la más sólida de las bases que como he dicho y repito es la ciencia.

EMANCIPACION SOCIAL

21 de Junio de 1873.

MÉDUM P.

Cuando un hijo de familia, creyéndose dominado por un padre más ó menos tirano, porque tambien hay padres tiranos, se emancipa de la tutela de este, entregándose al uso de su libre voluntad, propia le es su libertad, propia su posición buena ó mala que alcance y propios tambien sus derechos y deberes.

Derechos y deberes, palabras gastadas hasta lo sumo, mal estudiadas y peor comprendidas. En el ejemplo citado, el hijo es libre en uso de su autonomía que se ha procurado, y si bien es dulce, dulcísima la libertad, cada grado que obtiene de esta, le obliga, por precision ineludible, á adquirir un grado más de prudencia. De no ser así, su libertad misma le sumerge de nuevo en la esclavitud mas espantosa.

De la tutela del padre, quizás tirano, pasa á la tutela de un sér que ningun afecto siente por él y le hace esclavo. Hé aquí la sociedad; se hace libre, sacude la tutela que creyó un dia ser su oprobio y se hace responsable de sus actos. ¡Ay de ella si descuida la prudencia! ay si la moral no es su norte y si solo viste la saya de moral y prudencia sin penetrarse de ellas su sér!

Ya sabeis que en el universo todo es armónico, ya sabeis que la natura no dá saltos y que la sociedad progresá moral, intelectual y materialmente. Cuando estas tres clases de progreso no guardan la debida armonía, se suceden las épocas de sáculos más ó menos bruscos; cuando la guardan, la marcha es uniforme, igual, continua.

A primera vista parece debiera ser así, mas no obstante, el estudio de las diversas generaciones que se han sucedido y que podeis apreciar, os hacen ver que esta armonía se transforma ó desequilibra muchas veces y hé aquí el germen de movimientos más ó menos fuertes que agitan la masa general de la sociedad y que concretan su influjo más ó menos latamente, segun las dificultades que se tengan que arrostrar hasta poner equilibrio y luego.... hé aquí la paz.... Paz que desgraciadamente para vosotros los habitantes de ese planeta, necesitais ver perturbada á cada paso, para sacaros de vuestra inercia, pues de lo contrario dormiríais por los siglos de los siglos. Paz que debeis anhelar, pero en la cual no os debeis atascar; paz que debeis pedir á Dios os conceda y que vosotros debeis ganar.

Pues bien, la sociedad que conoce sus deberes en grado igual que sus derechos, ya está salva; la dificultad está en la que ignora sus deberes y aun cuando no los ignore, por comodidad desea no recordarlos; pero al mismo tiempo quiere el goce de sus derechos.

Esto no es armónico y lo inarmónico es transitorio, solo dura lo que gravita dentro de las leyes de armonía. La armonía es la verdad del universo, lo inarmónico es la negación de su autor.

Cuando la sociedad llegue—que á ello adelanta paso á pago—cuando la sociedad llegue á conocer estas verdades, será el hijo que se pueda emancipar de su padre, de otro modo pasaria de un padre, quizás severo y tirano, á un padre cruel.

El que ha dicho *que cada pueblo tiene el gobierno que se merece*, ha estado en la verdad más de lo que creéis.

VARIEDADES.

EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE EN SÍ MISMO Y EN SUS RELACIONES SOCIALES.

(De la «Revista del Ateneo Leridano».)

«Al concebir la idea de publicar en esta ciudad una Revista científico-literaria, que fuese la genuina expresión de lo que representa el «Ateneo Leridano», es muy natural que se destinase parte de las columnas de la publicación para una de las secciones en que se halla dividida dicha sociedad y que es quizás la más importante.

La ciencia, ese precioso don con el cual el hombre se acerca más y más al bello ideal de la perfección, que es el mismo Dios, bajo cualquier concepto que se considere, es útil, es grande, es sublime; como es imponente el mundo, como es sorprendente la admirable armonía que reina en el universo, como es sublime ese ser llamado *hombre*, que encierra en sí mismo todo cuanto tienen de grande los demás seres de la creación.

Por esto los antiguos creyeron ya que la sublimidad de la ciencia consistía en el conocimiento del hombre.

NOSCE TE IPSUM. «Conócete á ti mismo:» hé aquí el grande principio científico que los antiguos esculpieron en la puerta del templo de Delfos, cuando la ciencia y la religión se anidaban bajo el mismo techo y que las generaciones se han ido trasmitiendo por una tradición no interrumpida.

CONÓCETE Á TI MISMO, esto es, no toda la ciencia ni lo más sublime de ella consiste en estudiar los fenómenos de la naturaleza, en conocer las leyes que rigen á los seres, y en inquirir las propiedades que son inherentes á la materia, nó; esta es la ciencia de observación, la ciencia exterior, la ciencia del mundo material.

CONÓCETE A TI MISMO, estudia en tu interior, y sobre este mundo de observación, hallarás un mundo de inteligencia, superior en mucho al mundo exterior, sin el cual sería imposible dar un paso en la investigación de los fenómenos que se suceden á tu alrededor.

Los fenómenos materiales, sin el raciocinio, sin la reflexión, sin la memoria, no podrían comprenderse, ni mucho menos explicarse, y en este caso no existirían las ciencias llamadas naturales: tocariamos los efectos, mas no nos sería dable averiguar las causas y su aplicación sería imposible.

Hay, pues, otro orden de conocimientos superior, hay otro mundo que no es el mundo material y este es el orden de las ideas, el mundo de la inteligencia.

CONÓCETE Á TI MISMO, penetra en tu interior, obrerva tu naturaleza; y encontrarás sobre tu parte material, que reanima en miniatura todos los fenómenos de los demás seres, otras cualidades que no son comunes á todas las criaturas, dones especiales por

los cuales les dominas, comprendes y te esplicas las leyes que rigen á la materia y aplicas á tus usos y para tu provecho los efectos naturales, que son las mismas propiedades de los cuerpos.

El estudio de ese mundo interior, de esos dones especiales, de ese origen ideológico, de la inteligencia en fin, es en lo que consisten lo que llamamos ciencias morales y políticas.

Por ellas alcanzamos el conocimiento de nosotros mismos, y establecemos los sólidos principios que reglamentan nuestra conducta interior y las relaciones con nuestros semejantes.

Es verdad que el hombre puede equivocarse en ese estudio; y de aquí la diferencia de opiniones, de aquí la lucha que en el mundo ideal ha venido sosteniendo la humanidad desde su aparición sobre la tierra: y es que el hombre no ha sabido entrar en ese mundo interior completamente desprendido del mundo material; es que estas dos vidas son completamente diversas, y que la vida de las pasiones impide que el hombre viva en completa libertad en el mundo ideal.

Para raciocinar y formar un recto juicio es preciso que el hombre se abstraiga por completo de sí mismo en la parte material, y libre de todo lazo que le una con los objetos exteriores se dedique absolutamente al estudio de su interior.

Sin este aislamiento perfectamente necesario para el conocimiento de sí mismo, nunca llegará al conocimiento de la verdad. La ciencia que adquiera en su parte moral estará infectada con el ponzoñoso hábito de la materia, de las pasiones, y no será por lo tanto la verdadera ciencia moral la que adquiera, no tendrá un conocimiento exacto de sí mismo; y en tal caso mal podrá reglamentarse en su interior y en sus relaciones con los demás.

Faltando esta base, no podrá apreciar exactamente los fenómenos naturales, las leyes fijas, las propiedades de los demás seres; y en su aplicación dominará por completo un fin material, y no el fin que le designase la misma naturaleza, que, como dejamos sentado, es muy diferente de la naturaleza de los demás seres materiales.

Las ciencias morales son, pues, la sublimidad de la ciencia; por que están basadas en el conocimiento del hombre, y las ciencias políticas son como la reglamentación de las ciencias morales en las diversas relaciones que el individuo tiene con los demás seres, con la sociedad.

De aquí podemos concluir que las ciencias morales y políticas tienen una importancia suma, son de grandísima utilidad sobre todas las demás ciencias. Por esto el «Ateneo Leridano» no podrá menos de tener entre sus secciones, una destinada especialmente al cultivo de estas ciencias; hoy sobre todo, cuando las inteligencias pugnan en lucha abierta para conocerse á sí mismas y hallar esta verdad tan necesaria.

Hoy que se discuten grandes teorías tanto respecto al individuo como respecto á la sociedad, cuyo resultado nadie puede prever; hoy, repetimos, debe procurarse ilustrar las inteligencias para que los hombres se conozcan á sí mismos tales cuales son, entrando en esta lucha universal de ideas completamente aislados de la materia, sin que sus pasiones puedan oscurecer la luz interior que debe ponerles de manifiesto la verdad: así podrá el hombre reglamentarse á sí mismo en su interior y en sus rela-

ciones sociales conforme á su naturaleza y cumplir la sublime mision que se le confiará. «El Ateneo», pues, en sus sesiones, en sus conferencias y por medio de la «Revisa-
ta» procurará ilustrar á los socios y á cuantas personas quieran honrarle, ya asistiendo
á sus conferencias, ya leyendo las columnas de su publicacion; que tal es el propósito
que ha movido al «Ateneo Leridano» desde su instalacion, á saber: «la instrucción
de todas las clases de la sociedad», y especialmente en esta segunda sección *el co-
nocimiento del hombre en sí mismo y en sus relaciones sociales.*

¡Dichosos nosotros, si podemos influir siquiera en una parte en que aparezca la
verdad clara y precisa en la gran lucha universal que de algun tiempo á esta parte
viene sosteniendo la humanidad!

ANTONIO SERRA.»

LA GOTÁ DE AGUA.

CUENTO.

Una de las muchas gotas que cayeron en una tormenta, quedó reclinada en una
hoja pequeñita de un grande árbol.

La pobre gota, pensando en sí misma, hacia series reflexiones y se decía: — Hé
aquí que yo he bajado á la tierra con el deseo de hacer el bien y no tengo medios de
dar la felicidad á ninguno de los seres que me rodean. Estoy tan sola y soy tan pe-
queña, que no sirvo de nada. Soy un sér que no tiene destino propio en el mundo.

Entonces un rayo de sol se fijó en su pequeña masa de agua y sus hermosos deste-
llos formaron un arco de varios colores que iluminó toda la tierra.

Un inmenso clamor de júbilo se levantó por todas partes. Bendita seas, brillante
faja de siete colores, tú vienes á reanimar nuestras esperanzas, la tempestad no aba-
tirá más las espigas; mañana podremos recoger los granos de oro de nuestros valles y
nuestros hijos tendrán pan todo el invierno.

Hola! se dijo la gota, todos estos parabienes en rigor me pertenecen, porque sin
mis transparentes cristales no se hubiera desarrollado en el horizonte esa inmensa
banda que ha cargado de alegría las brisas de los campos.

Estoy satisfecha, pero aún quisiera hacer bien.

En esto oyó que una florecita que crecía al pie del árbol, daba al viento melancóli-
cas quejas, diciendo:

Soy un débil sér destinado á morir cuando las ilusiones le sonrien. Estas plantas
egoistas que viven á mi lado ocultan mi tallo con sus largas hojas, que parecen los
brazos de la muerte. El rocío no puede llegar hasta mi botón y conozco que estos van
á ser mis últimos suspiros. El cielo no quiere concedermé ni una sola perla de las
nubes.

No será así, murmuró la gota, y aprovechando una tenué ráfaga del crepúsculo, se
lanzó en el espacio y cabalgó en las alas del aura hasta que se dejó caer en la corola
de la flor.

Al poco la rosa cerró su botón y la gota quedó encerrada en la rosa. Allí pasó toda
la noche impregnando su cáliz con el fresco aliento de la vida.

La flor que creía soñar en la eterna y dulce noche de la muerte, despertó á la ma-
ñana y se halló respirando las delicias de una nueva existencia.

La gota había humedecido todos sus pétalos.

Después, con la satisfacción de quien ha repartido dichas á los seres abrumados por la desgracia, dijo:

He hecho nacer una gran esperanza y he reanimado una vida agonizante; ahora puedo decir que he cumplido mi destino en el mundo.

Y separándose y formando una pequeñita nube azul, subió á lo más alto del cielo.

(De «*La Guirnalda.*»)

HERMENEGILDO NORIEGA.

Publicaciones periódicas importantes.

LA GUIRNALDA.

Periódico semanal de la Habana.

Hemos recibido los números desde el 16 al 19 de este interesante y ameno periódico, dedicado al bello sexo y que se distingue por el trascendental pensamiento de Napoleón I: «DEDICAOS Á FORMAR MADRES QUE SEPAR EDUCAR Á SUS HIJOS». Agradecemos á sus directores el cambio que nos ofrecen, deseándoles muchas suscriptoras, para que vean cumplidos sus buenos deseos.

En prueba de nuestro aprecio, nos permitiremos insertar algunos de sus artículos y leyendas, como lo hacemos desde luego, tomando del número 16 el interesante cuentecito «*La gota de agua*» (véase sección de Variedades.)

REVISTA DEL ATENEO LERIDANO.

Ciencias.—Literatura.—Artes.

No sabríamos encomiar como se merece la importancia de esta publicación, que por la elevación de miras y levantados sentimientos de sus colaboradores, se coloca á grande altura, en los estadios de la prensa y de la literatura española.

No nos equivocamos cuando digimos que los verdaderos génios, se prestaban para la lucha del saber contra la estúpida ignorancia, fuera de la corriente tumultuosa de las pasiones políticas, que en mala hora han creído poder regenerar al mundo sin la instrucción necesaria, que las grandes masas necesitan para conocer sus derechos y deberes, y poder levantar muy alta la enseña de emancipación social, de un modo estable y duradero.

Los redactores de la «Revista del Ateneo Leridano», no serán espiritistas, pero tratan las cuestiones de más interés para la humana especie, como lo hacen los espiritistas conforme al mayor grado de adelanto. Las palabras *Espíritus* y *Espiritistas* asustan, previenen y basta que un libro, un periódico ó una Revista aparezca con este título, para arrojarlo lejos como ascoa candente, sin tomarse la molestia de examinar la bondad de su doctrina. Sin embargo, las hombres pensadores, de libre examen bien entendido y fielmente practicado, del Ateneo de Lérida, dan una prueba irrecusable de merecer el honroso puesto que ocupan en el templo de la ciencia, poniendo sobre el tapete entre otros asuntos interesantísimos, el más interesante de todos que es «*Examen de la doctrina Espiritista, por D. Carlos Nadal y Ballester.*—Ver-

dadera esencia, medios, fin, causas y consecuencias del Espiritismo, por D. Luis Novell.

Todos los artículos científicos que contiene el primer número de la Revista de Lérida, único que hemos recibido, los insertaríamos de buen grado en nuestras columnas, pero sólo nos permitiremos tomar uno que insertamos en la sección de Variedades, para que nuestros lectores puedan apreciar su importancia.

Reciba nuestro célebre muchos plácemes y nuestro cordial saludo, apreciando la ocasión que nos ofrece de hacer el cambio con nuestra «Revista.»

LOS MUNDOS IMAGINARIOS Y LOS MUNDOS REALES

POR CAMILO FLAMMARION.

En nuestro número de Marzo, anunciamos la publicación de *La pluralidad de mundos habitados*, por los Sres. Gaspar y Roig; hoy debemos añadir que la misma casa editorial, ha dado ya a luz *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, segunda de las obras que se propone publicar de Camilo Flammarion.

La pluralidad de los mundos habitados, era ya conocida en España, por una edición que hace algunos años vió la luz pública en Madrid; *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, no había sido vertida aún al español, que nosotros sepamos. La importancia de esta obra, no es menor que la anterior. En la primera parte, resenia el autor, con ese estilo elegante que le reconocen todos, la astronomía de los planetas que componen el sistema solar; se extiende luego en interesantes consideraciones bajo el punto de vista científico, sobre ellos, y concluye con un breve estudio sobre el origen y el fin de los mundos. La segunda parte es, como su autor la titula, una «Revista crítica de las teorías humanas, científicas y novelescas, antiguas y modernas sobre los habitantes de los astros.» Muchísimas son las citas de autores célebres de todas las edades, que en esa segunda parte están reunidas, de manera que su contenido, siempre amenizado por las juiciosas reflexiones del autor del libro, es sumamente instructivo bajo todos puntos de vista. El traductor, D. A. Martínez del Romero, ha Enriquecido la obra con varias y muy oportunas notas, en las que demuestra sus variados conocimientos, y la conciencia con que ha ejecutado la difícil y pesada tarea de traductor.

La edición de *Los mundos imaginarios y los mundos reales*, de los Sres. Gaspar y Roig, está ilustrada—como las ediciones francesas que hemos visto—with una lámina colocada al frente de la portada, que representa una vista ideal del planeta Saturno, en que se descubren los anillos que le rodean.

Damos nuestro parabién á los Sres. Gaspar y Roig por la publicación de este precioso libro de M. Flammarion, rogándoles de nuevo que no cejen en su empresa de dar a luz las obras completas de tan distinguido autor.

Nuestros suscriptores de Barcelona y sus cercanías, hallarán en venta el libro que anunciamos en casa de los Sres. Gaspar y Homdedeu, calle de la Daguería, número 20, librería.

BIBLIOGRAFÍA.

CARLOTA DIDIER.

—Una página de 1873.—

Nuestro muy querido hermano D. José Palet y Villava, miembro de la «Sociedad Espiritista Española», infatigable propagandista de nuestras consoladoras creencias, acaba de dar á luz un precioso libro de más de 200 páginas, dividido en 3 partes y 67 capítulos que son otras tantas lecciones y ejemplos de moral sublime y de unción evangélica. La obra escrita medianímicamente sin hablar de Espiritismo, está salpicada de sus enseñanzas, proporcionando grata lectura y provechosa instrucción á los que conocen nuestra doctrina, iniciando en sus principios fundamentales á quienes no la conocen.

Esta clase de publicaciones que empiezan á ver la luz en España como la preciosa novelita que reseñamos á continuación y empezamos á dar por folletín en nuestra «Revista», titulada *Celeste*, inauguran desde luego un género literario muy fecundo para nuestra propaganda y que sin miedo al ridículo pueden figurar en todas las bibliotecas, aun de los más escrupulosos en materia de religión.

Los que en Carlota encuentren ciertas fórmulas y prácticas que no se avienen muy bien con el elevado espíritu y verdad del Espiritismo, deben tener en cuenta que la historia debe ser verdadera en sus menores detalles, que la heroína fué educada en la escuela católico-romana y que en aquella época no se conocía el Espiritismo como se conoce hoy; sin embargo, tanto en Carlota como en Victoria su madre, se ven dos modelos de resignación cristiana, ambas poseían inconscientemente diferentes facultades medianímicas en grande desarrollo y sabían que las expiaciones terrestres tienen su razón de ser y su lógica explicación en la pluralidad de existencias.

Recomendamos esta obra porque la consideramos muy útil á todas las clases de la sociedad y muy particularmente á la juventud que debiera adoptarla como á una de sus más bellas enseñanzas. Su modesto precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, la ponen al alcance de todos.

CELESTE.

Novela Espiritista.

Concluida la publicación del folleto «Armonía Universal», que hemos venido repartiendo en la «Revista», damos principio en este número á la novela fantástica que, con el título de *Celeste*, ha escrito nuestro hermano D. Enrique Losada.

La novela es el género de publicación que se introduce con más facilidad en todas las clases, así como su secreta filosofía es la que con menos trabajo penetra las intenciones.

Todos sabemos que obras teóricas son las que sobran al Espiritismo que, por otra parte, necesitan encontrar una marcada predisposición hacia sus verdades, para que sean leidas.

Todos presentimos también que el ancho campo de sus conquistas futuras, lo constituye el inmenso número de conciencias dormidas en el indiferentismo religioso.

Despertar estas conciencias, llamando en el sentimiento, es la misión de lo que, algo más tarde podremos llamar literatura espiritista.

Los ricos filones que esta encuentra sin explotar aún, los féccidos manantiales que ofrece al génio, de poesía nueva, virgen todavía, cuyos puros destellos admiramos en la naciente aurora de nuestra fe, no son desconocidos á nuestros hermanos, aunque, con todo, prometemos tratar de ellos en varios artículos.

Inútil es decir que toda la novela, del citado hermano, se halla saturada de sus queridas creencias, con las cuales quizás un entusiasmo loco la entregue al ridículo, á la burla ó al desprecio, que son la hoguera que el siglo XIX reserva para sus mártires.

Inspirado, casi siempre, en la musa del porvenir, tal vez bosqueje un cuadro inventosfil en la desdichada época actual en que aún hierven las malas pasiones.

Sea lo que fuere, el autor, despreciando todo lo que no sea sana crítica, ofrece su alma y su vida, en holocausto, á la verdad del Espiritismo, considerando dichosa, la una en la otra, si unidos los esfuerzos de su inteligencia alcanzan á disipar una ligera duda y si todos los afanes de su sentimiento consiguen enjugar una lágrima sola.

MISCELÁNEA.

Puntos blancos y puntos negros.—Regocijense los católicos romanistas, porque el infalible anciano del Vaticano empieza á divisar puntos blancos (?).

Nosotros que no somos infalibles ni creemos en la infalibilidad acá en la tierra, diremos que á larga distancia, la vista engaña, y podría muy bien suceder qué los puntos blancos que divisa el buen señor, fueran los espumarajos de un mar embravecido. Veremos quien acierta mejor á distinguir la blancura de esos puntos.

Ha dicho también el Santísimo Señor: que repite y confirma las censuras en que han incurrido los usurpadores del Estado pontificio y de los bienes de la Iglesia, que los sacerdotes de Alejandría, que asistieron á los funerales de Ratazzi, son más cortesanos que ministros de Dios y finalmente, exorta á los Cardenales á rogar á Dios para que aparte de ellos toda idea de conciliacion (!!!).

Sin embargo, el octogenario Obispo de Roma, en su inquebrantable entereza, no ha dirigido una palabra, ni siquiera un *anatema* á los sacerdotes católicos que titulanándose *ministros de Dios*, que defienden á fuego y sangre los bienes terrenales de la Iglesia.—Estos son los puntos negros que contrastan admirablemente con los puntos blancos.

A confession de parte.....—El diario de esta localidad, *La Imprenta*, en su número del 20 del pasado Junio, copia del *Boletín oficial eclesiástico*, lo siguiente, precediéndolo de estas consideraciones:

«Día tras otro, ya tratándose de la ley del Matrimonio civil, ya de la del Registro civil, hemos oido repetir por los órganos absolutistas y teocráticos, que la mayoría de los españoles es católica, y que el partido liberal, cuenta solo con una insignificante minoría en España.

«Para comprobar la verdad de tales asertos, creemos necesario continuar aquí los siguientes párrafos que copiamos del «*Boletín oficial eclesiástico*» de esta semana:

«Segun cálculo aproximado, las tres cuartas partes de los fieles mayores de siete años, no toman la Bula de Cruzada en todo el reino.

«Es universal en todo el reino, salvas raras excepciones, la costumbre de no guardar el precepto de la abstinencia en ningun dia de los prescritos por la Iglesia, á excepcion de los viernes de Cuaresma, miércoles de Ceniza, los cuatro últimos de la Semana Santa y algunas vigilias exceptuadas en el indulto cuadragesimal.

«Hay quienes creen que nuestra infeliz patria, es todavía el país católico por excelencia. ¡Ah! qué ilusión tan engañosa! En España, desde principios del siglo XVIII, es decir, desde que nos invadió el galicanismo de Luis XIV, se ha estado trabajando sin cesar, para arrancar la fe del corazón de los pueblos.»

«Añade el «Boletín» del Obispado de Barcelona:

«¿Por qué no toma la Bula el que puede tomarla? Porque es indiferentista, porque no quiere oír la voz de la Iglesia; en una palabra, porque al menos es LIBERAL PRÁCTICO, ó tiene muy adormecidas ó abandonadas sus creencias.

«¿Por qué no observa la abstinencia ó no ayuna el que está obligado á ello por los preceptos eclesiásticos? Porque rechaza la mortificación, porque es sensualista, porque es LIBERAL al menos en la práctica.

«¿Y cuántos son los españoles que viven olvidados de los preceptos religiosos? No lo digamos, porque decirlo es manifestar á la revolución cuáles son sus verdaderas fuerzas. El olvido de los preceptos eclesiásticos es un termómetro seguro que indica la altura á que se halla la religiosidad.

«Ya antes lo hemos dicho y ahora lo repetimos. España necesita volver á ser convertida. Y convertida, no por los gobiernos, que para esto son impotentes, sino por el clero, único que tiene poder de Dios para cambiar la faz de las naciones.»

Hasta aquí copia *La Imprenta del Boletín eclesiástico*.

El resumen de todo esto, es, que no hay en España tanto católico como á veces se dice; y que el clero, «único que tiene poder (?) de Dios para cambiar la faz de las naciones» DEBE catoliquizar de nuevo y á toda costa, segun se quiere dar á entender. ¿Emplearán para ello los medios que ponen en práctica ciertos clérigos en la actual guerra civil, y en especial uno muy célebre que milita allá en el Norte, cuyo nombre es ya sobradamente conocido? ¿Emplearán el fusil ó la persuasión? ¿Adoptarán la hoguera ó la oración? No lo sabemos, así como tampoco sabemos si ese grito de dolor lo provoca la impotencia que se reconoce ya el viejo titán, para volver á unir el mundo á su caducio carro.

Un medio hay para convertir de nuevo á España y á todas las naciones, á la ley de Dios; este es enseñar las doctrinas del Cristo, en toda su pureza; enseñar su moral divina; enseñarla con la palabra y con las obras. ¿Sería este quizás el medio de que echarán mano? ¡Así sea!

ANUNCIOS.

BUSTO DE ALLAN KARDEC DE TAMAÑO NATURAL.

Está para vender en la librería de Pujol y Peratoner Rambla de Estudios n.º 5 y en la calle Ronda de S. Pedro n.º 176 en casa de Antonio Oliat al precio de 70 Rs.

Términada la publicación del Folleto *Armonia Universal*, que hemos venido repartiendo como folletín de la Revista, se han puesto en venta los ejemplares sobrantes en los sitios de costumbre, al precio de 1'50 pesetas y 1'75 por el correo.